

## **Compañeros y Compañeras,**

Al permitir el debate de la teoría revolucionaria y promocionar la solidaridad entre las organizaciones revolucionarias de nuestro continente, el Seminario Internacional Problemas de la Revolución constituye, sin lugar a dudas, un importante instrumento para la unidad de la izquierda revolucionaria.

Pero, además de este importante significado, la realización durante 12 años del Seminario revela también, el internacionalismo del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador (PCMLE) y su compromiso con la revolución latinoamericana.

Por esta razón agradecemos la invitación que una vez más recibimos del PCMLE para participar en este seminario.

## **El Socialismo y el Estado**

Definitivamente, el socialismo se ha tornado una palabra de moda. Esto no sucede por nada. Se debe al fracaso del sistema económico dominante en el mundo, es decir, del capitalismo. Fracaso comprobado en las constantes crisis económicas, en las guerras, en el crecimiento del narcotráfico y de la drogadicción, de la violencia y hasta de los desastres naturales que ocurren en los países que son prisioneros de ese régimen moribundo.

Por lo tanto, es de gran importancia que todos aquellos que están convencidos de la incapacidad del capitalismo de solucionar los problemas de la humanidad, comprendan verdaderamente qué es el socialismo y discutan fraternamente las condiciones necesarias para construirlo.

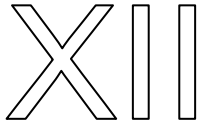
Tal debate se torna aún más urgente cuando vemos el creciente interés de las masas trabajadoras por el socialismo y de que un gran número de líderes políticos se intitulen socialistas, aunque defiendan poco o casi nada la ciencia fundada por Karl Marx y Friedrich Engels y desarrollada por Vladimir Lenin y Josef Stalin.

Muchos de esos nuevos “socialistas” afirman reconocer el papel histórico que cumplieron de clase del Estado, al mismo tiempo en que niegan la necesidad de la propiedad social de los medios de producción como condición para el establecimiento de una sociedad socialista.

Sin embargo, como explica V.I. Lenin en su obra *El Estado y la Revolución*, “El Estado surge precisamente donde, cuando y a medida que las contradicciones de clase no se pueden conciliar. E inversamente: la existencia del Estado prueba que las contradicciones de clase son inconciliables.”

De ese modo, en toda sociedad de clases existe Estado y existe una clase que domina al Estado y, consecuentemente, subyuga a las otras clases.

Pero, ¿cuál clase domina al Estado?



Evidentemente la clase más fuerte, la clase más poderosa, es decir, la clase que domina a la economía, la clase que posee los medios de producción (de la tierra, de las materias primas, de los instrumentos de producción, de las máquinas, de las fábricas, de los medios de transporte y de comunicación, del agua, del subsuelo y sus riquezas). Es natural, por lo tanto, que esa clase, la que domina la economía, se torne también la clase dominante políticamente.

Bien, todos sabemos que la característica fundamental del modo de producción capitalista en el siglo XXI, como también lo fue en el siglo XX, es la propiedad privada de los medios de producción. Por eso, todos los miembros de la sociedad que no son burgueses, sean blancos o negros, hombres o mujeres, viejos o jóvenes, no pueden trabajar en esa sociedad si no venden su fuerza de trabajo a la clase que es la dueña de los medios de producción, es decir, a los capitalistas. Por eso, entre otras razones, la existencia de tantos desempleados en el mundo.

De hecho, como afirma Karl Marx en su importante obra *Crítica al Programa de Gotha*: “El hombre no dispone de otra propiedad sino su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en cualquier estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se tornaron dueños de las condiciones materiales de trabajo. (Karl Marx. Crítica al Programa de Gotha. Ediciones Sociales).

¿Para qué sirve el Estado, entonces?

La función principal del Estado es servir a la clase dominante y, en particular, reprimir a las clases explotadas.

En otras palabras, la clase burguesa (los capitalistas) tienen necesidad del dominio político para defender sus intereses egoístas y privilegios. Por eso, siempre que la clase obrera se lanza contra sus explotadores, el Estado lanza a la policía y al ejército contra los obreros.

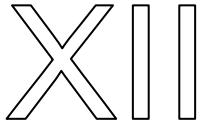
Por lo tanto, en la sociedad capitalista, sea del siglo XXI o del siglo XX, el Estado burgués cumple el mismo papel, es decir, garantizar el dominio económico de la clase propietaria de los medios de producción y la explotación sobre los trabajadores.

En verdad, a pesar de haber diferentes gobiernos, la esencia del Estado burgués es una sola: la dictadura de la burguesía.

De este modo, para que la clase obrera acabe con la explotación que sufre, necesita cambiar el sistema económico y ponerle fin a la propiedad privada de los medios de producción. Entre tanto, no se puede destruir un sistema económico sin antes destruir el régimen político que lo protege y lo defiende, es decir, el Estado burgués.

Por esta simple razón, el primer paso del proletariado para implantar el socialismo no puede ser otro sino “tomar en sus manos el poder del Estado”.

Diciéndolo de otro modo, hacer una revolución política, destruir el Estado de los capitalistas y, en su lugar, erigir el Estado proletario que será el principal garante de las



nuevas relaciones de producción, las relaciones socialistas en reemplazo a las relaciones capitalistas. En suma, “La cuestión fundamental de la revolución es la cuestión del Poder” (Lenin).

Karl Marx y F. Engels presentaron ese camino que debe seguir el proletariado:

“El proletariado usará su dominio político para ir arrancando todo el capital de las manos de la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado en clase dominante, y para aumentar lo más rápidamente posible la masa de las fuerzas de producción”.

Así, un socialismo que no destruye el Estado burgués, no logra acabar con la propiedad privada de los medios de producción, tampoco con la explotación del hombre por el hombre, y por eso, no puede ser llamado socialismo.

Además, después de la revolución, la clase derrotada, en el caso de la revolución socialista la burguesía, hace todo para recuperar el poder político y, consecuentemente, retornar su dominio económico sobre la sociedad.

De este modo, la clase obrera y las fuerzas revolucionarias necesitan el poder político no apenas para promocionar los cambios económicos, sino también “para quebrar la resistencia de la burguesía y garantizar que el proletariado pueda reprimir por la violencia a sus adversarios”. (V.I. Lenin. La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky. Ediciones Avante).

Por lo tanto, sin el Estado proletario, sin la dictadura del proletariado, la burguesía restaura el capitalismo y la sociedad retrocede a la esclavitud asalariada. A propósito, recordemos lo que sucedió en Chile en el 11 de septiembre de 1973, cuando el gobierno del compañero Salvador Allende fue derrumbado por un golpe patrocinado por las Fuerzas Armadas de Chile, que tenía como papel constitucional exactamente defender al gobierno en contra de aquellos que intentaran derrumbarlo.

Por todas esas razones, conquistar el poder político por medio de una revolución, establecer la dictadura del proletariado en reemplazo de la dictadura de la burguesía, es decir, la dictadura de la mayoría en vez de la dictadura de la minoría, es una condición esencial para la construcción de la sociedad socialista.

Compañeros, a cada día surge una nueva noticia sobre la profunda crisis en que vive la economía capitalista. Y lo peor es que mientras ese régimen siga existiendo, crecen las guerras, el hambre y el desempleo en el mundo.

Hoy, más de 3 miles de millones de personas viven en la pobreza y a cada cinco segundos un niño muere de hambre en nuestro planeta. Aún en los países imperialistas, la miseria es gigantesca y a cada nueva crisis, la violencia y el desempleo también crecen. Eso sin contar el calentamiento global, el narcotráfico. La verdad es que o la humanidad acaba con el capitalismo, o el capitalismo acabará con la humanidad.



Por lo tanto, la tarea de la clase obrera y de cualquier movimiento revolucionario serio, no es intentar civilizar la propiedad privada de los medios de producción, sino acabar con ella, no es intentar reformar el Estado burgués, sino destruirlo, no es intentar humanizar al capitalismo, sino enterrarlo y en su lugar, construir el socialismo científico.

**¡Viva la revolución! ¡Viva el socialismo!**

**¡Venceremos!**

Quito, julio de 2008.

**Comité Central del Partido Comunista Revolucionario – Brasil.**